

## Segunda ronda

Se va acabando 2021, con la pandemia todavía dando guerra con su última mutación, y la inflación en valores que ya se nos habían olvidado (hay que remontarse tres décadas para encontrar valores parecidos).

El comienzo del nuevo año trae la negociación de las subidas salariales, que suele indexarse en muchos casos a la inflación, con la lógica de que los perceptores no pierdan poder adquisitivo. Este efecto se denomina por los economistas como la “segunda ronda”, y tiene un precedente en la década de los 70 del siglo pasado.

Y es que, si los salarios suben en todas las empresas, estas se ven obligadas a subir los precios de sus productos y servicios para absorber el incremento de costes, con lo que la inflación vuelve a rebotar, y entramos en un círculo vicioso difícil de romper...

Leo a las instituciones financieras, y a bastantes analistas, que insisten en que la subida de la inflación es coyuntural, y pronto veremos cómo desciende, y también que no debemos temer a la segunda ronda.

Los argumentos no me convencen demasiado, ni en unos ni en otros. Explican que, a diferencia de los años 70, que se produjo una crisis de escasez, lo que nos ocurre ahora es una crisis por la sobre-demanda que está trayendo la recuperación tras la pandemia. A mí me parece que el efecto de ambas es el mismo: un desajuste entre oferta y demanda, que se ha solventado históricamente por alza de precios.

También dicen que la inflación no debería trasladarse a los salarios, pero estamos en un momento del mercado del empleo en el que la jubilación del babyboom, y la aceleración de las transformaciones digital y verde, está generando una escasez de profesionales para bastante puestos. Y las situaciones de escasez de oferta laboral, de nuevo, no ayudan a que se produzcan escenarios de contención de las nóminas.

La última vuelta de tuerca de este escenario es la política monetaria, que atraviesa el estrecho paso entre Escila y Caribdis, como los antiguos navegantes griegos. Debería iniciar una subida de los tipos de interés para contener la inflación, pero es muy consciente de los niveles de deuda de los estados (que han escalado vertiginosamente en la pandemia), y el incremento del coste de las pensiones y sueldo de funcionarios (por esa misma inflación).

Una subida de los tipos de interés daría una gran alegría a los pequeños ahorradores, pero un gran disgusto a los gobiernos, que verían recortado su margen de maniobra en políticas fiscales por el abono de los intereses de la deuda. Así que Christine Lagarde no sabe si cortarse las venas o dejárselas largas...

Veremos en qué acaba esta historia. Tiendo a pensar que los mercados son muy perseverantes en sus leyes universales, y vamos a ver la segunda ronda en todo su esplendor. También los políticos son bastante consistentes en su lógica, así que no veremos una subida en los tipos de interés.

Lo que me lleva a una tercera y definitiva ley: todas las rondas las acabamos pagando los ciudadanos, en esta ocasión con dos colectivos estrella.

El primero es el de los pequeños ahorradores, que van a ver como siguen tipos de interés planos o negativos que se van comiendo sus ahorros, mientras la inflación hace que esos mismos ahorros valgan cada vez para menos.

El segundo es el de las personas cuya calidad de vida depende de manera fundamental de las políticas gubernamentales (básicamente, las personas de cierta edad, que dependen de las pensiones y del sistema de salud).

Dentro de poco la sombra de los hombres de negro se proyectará de nuevo sobre las cuentas de los gobiernos del sur de Europa. En Italia tienen a Mario Draghi para defenderse, que es un consumado espadachín. Aquí de momento tenemos a Nadia Calviño (que no es manca, pero que dicen las noticias que le quieren fichar precisamente los hombres de negro, para presidir el comité financiero y monetario del FMI).

No serán pocos los paganos que estén en los dos colectivos: pequeño ahorrador y pensionista. Y digo que no serán pocos, porque llega la jubilación del baby-boom, y nuestro poder de voto va a ser fabuloso.

Así que puedes comprar palomitas, porque el espectáculo está asegurado...